

SERIE CUADERNOS FCHP

El Covid-19 no nos vapuleará

Por Mario Ignacio Artaza, diplomático de carrera



No existe una economía en la región del Asia Pacífico cuya población no sienta con particular cercanía los efectos de la extrema virulencia que está marcando sin reconocer límites ni fronteras, el paso de la pandemia de coronavirus/Covid-19. Lo anterior, más allá de tener que emplear una mascarilla, ojalá N95, o tener interiorizada la necesidad de utilizar gel desinfectante o de la importancia de tener interiorizados ciertos conocimientos elementales para desenvolverse en teletrabajo, sin depender del apoyo de alguien más joven al momento de operar un laptop o fono móvil, en orden a organizar una reunión empleando *Meet*, *Next Cloud*, *Skype* o *Zoom*.

Estamos ante un hito tecnológico, humano y de

seguridad colectiva, que va a marcar un antes y un después; un momento decisivo de nuestra historia, que ha puesto una luz de alerta en torno a los efectos certeros que trae consigo el no responder de manera colectiva ante una emergencia sin par, desatendiendo informes de inteligencia emitidos con meses de anticipación por agencias especializadas, desatendiendo la institucionalidad multilateral.

“Estamos aún a la espera de una respuesta contundente, multilateral, multisectorial, que nos permita avizorar estar ante un plan maestro global, una visión colectiva, que dé confianza, estabilidad y sea financieramente factible, para la construcción de un nuevo orden mundial, como ha sugerido Henry A. Kissinger”

Y, a diferencia de lo acontecido –por ejemplo– después de la derrota de la Alemania Nazi y del Japón Imperial en 1945, con los liderazgos de las potencias vencedoras habiéndose reunido previamente en Yalta y Potsdam; delineando un camino para el establecimiento de la Organización de las Naciones

Unidas; del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, después de la reunión de Bretton Woods en New Hampshire en 1944 y, por cierto, de la puesta en marcha en 1948 de un Plan Marshall para Europa y de la elaboración de una política estratégica para la reconstrucción de Japón, estamos aún a la espera de una respuesta contundente, multilateral, multisectorial, que nos permita avizorar estar ante un plan maestro global, una visión colectiva, que dé confianza, estabilidad y sea financieramente factible, para la construcción de un nuevo orden mundial, como ha sugerido Henry A. Kissinger, en un artículo de opinión editado en páginas del prestigioso *Wall Street Journal*.

Claro está, como ha escrito el ex secretario de Estado, que “ningún país, ni siquiera los Estados Unidos, puede en un esfuerzo principalmente nacional, superar el virus”.

En las últimas semanas, hemos sido testigos de lo que ocurre cuando se privilegia actuar con bajos niveles de transparencia; escasa anticipación, manejo y análisis de data dura; de coordinación en equipo, y en la elaboración de respuestas estratégicas y contundentes a nivel regional y global. Más aún cuando se trata de abordar de manera decisiva, una crisis que ya nos prueba ser de real proporción e impacto multisectorial. Una que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO) ha advertido ser “capaz de producir una crisis global de proporciones en materia de seguridad alimenticia, si acaso no se respaldan las cadenas de producción ya debilitadas por las medidas para contener el virus”. Lo que está sucediendo a

nuestro alrededor requerirá de respuestas estratégicas.

En estos días, hemos visto el empleo de tecnología y redes para expresar opinión en donde ésta no era del todo posible, poniendo en duda cifras y exigiendo resultados rápidos y contundentes. Asimismo, el mundo ha sido testigo, según Jeffrey D. Sachs, “de la disparidad existente entre los resultados sanitarios y económicos de los países de Asia, con aquellos en occidente, notándose cómo al otro lado del Pacífico, estando mejor preparados para enfrentar una crisis de esta magnitud, fueron capaces ya a principios de enero, de limitar el intercambio de pasajeros viajando hacia o provenientes de la República Popular China; de reforzar prontamente las operaciones de testeo y rastreo de posibles enfermos”, de manera disciplinada y ordenada.

En la balanza de algunos observadores ha estado presente una discusión en torno a la efectividad de sistemas de gobernanza y sus respectivas capacidades de imponer políticas públicas, con reglas, monitoreo y sanciones a quienes quebrantan el orden que amerita una emergencia sanitaria local, regional y global.

Aun así, no deja de sorprender cómo ante la importante cantidad de brotes de otras epidemias en la región tales como la gripe porcina y dengue el año pasado; H1N1 en el 2009; SARS en el 2002; la gripe aviar (H5N1) de 1997; la gripe de Hong Kong de 1968; la gripe asiática de 1957, entre otras, con el establecimiento y accionar de grupos de trabajo especializados a nivel de la Organización Mundial de la

“No deja de sorprender cómo ante la importante cantidad de brotes de otras epidemias en la región (...) se nos hayan presentado condiciones desfavorables para la producción, adquisición, distribución y toda la logística sin trabas asociada a implementos médicos, drogas y equipos que son imprescindibles para dar respuesta a los cientos de miles de casos de contagio”

Salud (OMS) y el Foro de Cooperación Asia Pacífico (APEC), se nos hayan presentado condiciones desfavorables para la producción, adquisición, distribución y toda la logística sin trabas asociada a implementos médicos, drogas y equipos que son imprescindibles para dar respuesta a los cientos de miles de casos de contagio que hoy ya son una realidad, en una región reconocida por su apego a un comercio libre y comprometido con reglas claras, como es el Asia Pacífico.

Simplemente, ante el coronavirus/covid-19 nadie estaba preparado, los engranajes poco aceitados, las señales no eran comprendidas, las alarmas no se activaron del todo a su debido momento. Ni el monitoreo de llamadas, cuentas de correos ni imágenes satelitales obtenidas a principio del 2020 por el *National Center for Medical Intelligence* de los Estados Unidos, bastó para esquivar a ese país a tiempo, de la crisis que ya, al momento de redactar este artículo, le ha significado convertirse en la nación con más contagiados con coronavirus/Covid-19 en el planeta.

Va a tomar un buen tiempo reestablecer un grado de convivencia sin alteraciones en la nueva normalidad que se nos ha presentado. Muy posiblemente, de la misma manera como deberemos afrontar temas vitales tales como la generación de empleo, atención eficiente en salud, y procurar brindar una educación que no pierda el importante vínculo en el proceso de formación que se genera entre un (a) maestro (a) y su alumno (a), no será lo mismo ir al cine, concurrir a un café, cenar en un restaurant o incluso viajar en clase *Economy* en un avión de una línea *low cost*, para qué mencionar embarcarse en un crucero con miles de camarotes.

Pero, como en otras etapas *make or break* de la historia que han enfrentado conjuntamente economías del Asia Pacífico, no será tan solo por el efecto de la inyección de miles de miles de

millones de dólares, yuanes, yenes, soles o pesos, que será factible poder recuperar todo lo que ya se ha perdido en un espacio de meses o semanas para sectores de servicios o industrias como la del turismo; gastronomía; recreación y de transporte/logística/cadenas de producción, fabricación de vehículos, aviones, buques, todas ellos esenciales en materia de generar empleo e inversión, impulsar crecimiento para todas las economías de la región. Podemos sumar la ecuación, por ejemplo, el desgaste que ha significado la pandemia para los sectores de salud y educación, por nombrar dos que deberán sortear múltiples pruebas antes de poder adecuarse a la nueva normalidad que ya estamos experimentando. De ahí que liderazgos preparados, confiables, razonables, empáticos y certeros son imprescindibles.

No existe organización multilateral ni empresa privada especializada en anticipar escenarios económicos, financieros, de producción o empleo, que no ha alertado sobre la gravedad del escenario para lo que resta del presente año. Mientras, por el ejemplo, el Banco Asiático de Desarrollo ha informado que India y los países del sudeste asiático “registrarán su peor *performance* en materia de crecimiento de las últimas cuatro décadas”, la Organización Internacional del Trabajo anticipa que son unos 125 millones de empleos los que corren riesgo, siendo la crisis sanitaria que se ha generado por coronavirus/covid-19, “la prueba más importante para la cooperación internacional de los últimos 75 años”. Según un estudio elaborado por *King's College London* y la *National University* de Australia, el número de pobres en el mundo podría aumentar en entre unos 434 a 611 millones más, siendo las economías de Asia del Este y el Pacífico; Asia del Sur y América Latina, las áreas geográficas más expuestas. El Fondo Monetario Internacional por su parte, a reunirse durante la presente semana, ha indicado que 170 países experimentarán crecimiento negativo en materia de sus ingresos

per cápita este año, “en la peor crisis desde la depresión de los treinta”, según su Directora Ejecutiva Kristalina Georgieva.

Lecciones y varias son las que nos ha legado el transitar por esta crisis sanitaria, con resguardos que han sido adoptados solo antes vistos en películas de ciencia ficción, aún cuando en Asia es común ver a sus poblaciones empleando mascarillas cuando están engripadas, como una señal de respeto y cortesía a sus colaboradores en oficinas o familiares. Tal vez entre las más importantes, junto a la necesidad imperiosa de reforzar el multilateralismo, está el recuperar confianzas en un entorno internacional que viene desde algunos años notándose trizado, para así avanzar en la definición de una nueva arquitectura global, proactiva, balanceada y eficaz para atender los desafíos y demandas del presente siglo.

Emerge asimismo el atender las necesidades estratégicas de un país y de su ciudadanía, ante muy probables nuevas emergencias y sus impactos sobre la economía, empleo, la seguridad, inversión y gobernanza. El contar con una cadena de abastecimiento de bienes imprescindibles ante cualquier emergencia, evitando así situaciones como las que algunas economías y gobiernos locales han debido enfrentar, adquiriendo equipamiento en un mercado que opta por el mejor oferente. Entre otros sectores a abordar en la ecuación está el de las comunicaciones para generar oportunidades laborales, de emprendimiento, ciencia y educación.

“Tal vez entre las más importantes, junto a la necesidad imperiosa de reforzar el multilateralismo, está el recuperar confianzas en un entorno internacional que viene desde algunos años notándose trizado, para así avanzar en la definición de una nueva arquitectura global, proactiva, balanceada y eficaz para atender los desafíos y demandas del presente siglo”.

Ante la amenaza de nuevas pandemias figurará, por ejemplo, el establecer o bien privilegiar el conocimiento, la conectividad y el despliegue de industrias nacionales capaces de resolver en plazos cortos de tiempo, la dotación de equipamiento absolutamente imprescindible para hospitales y personal médico especializado, como también para otros profesionales de

primera línea en escenarios de emergencia, ha de convertirse en una necesidad nacional para muchas economías. Y ahí es donde nos hemos dado cuenta que, tal como ha sido demostrado en el Perú por la Dirección de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico de la Marina, y en Chile por Astilleros y Maestranzas de la Armada y la Fábricas y Maestranzas del Ejército, existen empresas del Estado, particularmente vinculadas al sector de la Defensa, que son capaces de brindar soluciones concretas, por ejemplo, en la fabricación de respiradores mecánicos,

entre otros bienes que en una emergencia se convierten en estratégicos.

La elaboración de medicamentos, materiales tales como mascarillas, camas clínicas, máquinas de testeo y otros enseres, junto a la construcción de facilidades orientadas a tratar a pacientes ante emergencias, el acceso a agua para que toda persona pueda mantenerse debidamente hidratado y también, en un nivel óptimo de higiene, va a convertirse en una prioridad. Notaremos que se requerirá de incentivos para investigación y desarrollo; la preparación de profesionales y su desplazamiento en distintas zonas geográficas para contener cualquier emergencia sanitaria, equipados, conectados,

móviles, flexibles al momento de responder en distintos escenarios. Servicios de investigación y atención médica altamente tecnificados. Ello ya es hoy una realidad estratégica para Corea del Sur, Singapur y otras economías de la región de Asia Pacífico con las cuales ya contamos con vínculos de cooperación e interacción sin par.

Con todo, **una nueva era ha llegado para quedarse y nosotros para aprender, evolucionar, fortalecer y generar políticas públicas y privadas que anticipen escenarios de riesgo, en un entorno absolutamente interconectado, pero con resguardos locales.** Saldremos del impacto, la muerte y el dolor a nivel regional mucho más sabios, fuertes y preparados que antaño. Ello ya no es solo una frase que podría atribuirse a un populista en busca de apoyo, sino que constituye una demanda que exige ser atendida, a la espera que la decisión a adoptarse, resguarde debidamente a las comunidades en todo el Pacífico, y que procure que esta pandemia no los vapulee ni deje botados sobre la lona, tal como lo ha intentado a la fecha, la pandemia de coronavirus/Covid-19.